

CAPÍTULO VII

LA REVOLUCIÓN LIBERTADORA (1955-1958)

Leandro E. Sanchez

Siguiendo a Cavarozzi (2006: 9), es menester señalar que el análisis del periodo se produce en un campo específico, en un sistema político históricamente definido; que exige reconocer la complejidad de un proceso que generó una sucesión de equilibrios precarios, de los cuales la Revolución Libertadora es el punto de partida.

La insurrección cívico militar que derrocó al peronismo en 1955 no sólo puso fin al gobierno de éste, sino que tuvo bastante éxito en desarticular el modelo político prevaleciente durante los últimos diez años.

La Revolución Libertadora caracterizó al régimen peronista como una dictadura totalitaria y actuó en consecuencia, esto es, enarbolando los estandartes de la democracia y la libertad, estableciendo como objetivo de su intervención restaurar el sistema de partidos y el régimen parlamentario. Objetivo que se frustró en forma recurrente.

Esto es producto de las divergencias internas del frente insurrecto. Pues el derrocamiento del gobierno peronista fue promovido por un frente que incluyó todos los partidos no peronistas, los representantes corporativos de la clase media y la burguesía (urbana y rural), las Fuerzas Armadas y la Iglesia. Los miembros de este frente anti peronista persiguieron objetivos dispares, sólo nucleados durante cierto tiempo por el antiperonismo.

El gobierno provisional hizo del anticomunismo el eje central de su política externa en medida comparable a lo que el antiperonismo representó en la política interna. Sobre dicha base se intentó mejorar la relación

con Estados Unidos y obtener créditos internacionales para reactivar la economía interna.

Perón había rechazado ser partícipe de las reglas que establecía el ingreso al nuevo orden comercial y financiero de Bretton Woods y la autodenominada “Revolución Libertadora” estaba decidida a revertir el rumbo.

Es posible afirmar que esta etapa de la política exterior argentina implicaba comprobar la pérdida de preeminencia que la República Argentina había ocupado hasta 1940 como potencia regional y que el saldo de la neutralidad como política durante la Segunda Guerra Mundial implicó el avance de Brasil con fuerte apoyo de Washington.

La economía

Uno de los mayores problemas heredados por el gobierno provisional en materia económica era el estancamiento de la producción.

Durante los años posteriores inmediatos a la Segunda Guerra Mundial Argentina se mostraba como un país próspero, pero a partir del desarrollo mundial de una economía interdependiente y un circuito financiero global; la autarquía en que se mantenía nuestro país envejeció. Era necesaria una reflexión sobre las causas de dicho estancamiento y lanzar propuestas alternativas. Siempre en vistas de que cualquier propuesta económica de carácter liberal debería considerar los cambios verdaderamente revolucionarios ocurridos en el decenio peronista, es decir, la constitución de una clase obrera conducida desde el Estado que no estaba dispuesta a resignar su bienestar.

La designación de Raúl Prebisch como asesor económico generó expectativas y rechazos. Representaba para unos la estabilidad de Argentina opulenta y para otros era el rostro del “estatuto del coloniaje”. No había términos medios en cuanto a la aceptación del Secretario General de la CEPAL, quien en octubre de 1955 presentó un informe sobre las metas económicas que debía alcanzar el país.

Prebisch pretendía demostrar que la prosperidad alcanzada durante el gobierno peronista pendía de un hilo. De este modo, suponía, se justificarían las modificaciones en el sistema de cambio y el consiguiente aumento del costo de vida.



La producción nacional sólo había crecido un 3,5% en los últimos doce años, la tasa más baja de América Latina; el crecimiento del salario del obrero industrial promedio (37%) se realizó a expensas de otros sectores; se descapitalizó el transporte, bajaron las exportaciones agropecuarias, y pese a la industrialización, como las exportaciones no alcanzaban para pagar las importaciones, el déficit era de 200 millones de dólares.

La propuesta de Prebisch, consistía básicamente en una tecnificación agropecuaria comparable con la realizada en posguerra por Estados Unidos, Canadá y Australia. Su plan criticaba el déficit de las empresas públicas, los errores del IAPI, las regulaciones excesivas y el carácter regresivo del impuesto; como contrapartida proponía volver al lucro industrial y/o comercial por la mayor eficiencia descartando la inflación como medio.

Sobre el plan escribe Tulio Halperín Donghi:

Esa orientación dada a sus consejos probaba hasta qué punto el que había tenido parte tan considerable en la fijación de la política económica durante la transformación conservadora se había transformado ya en el vocero capaz de traducir en el pulido lenguaje de los simposios internacionales las impaciencias del Tercer Mundo, de esa periferia cada vez más relegada por esas transformaciones de la economía mundial. (Halperín Donghi, 2000: 95)

La deuda y el Club de París

La revolución que depuso a Perón tomó las medidas que estimó necesarias en política exterior para sacar al país del aislamiento en que se encontraba, en que había terminado tras la “Tercera Posición”. Hasta ese momento, Argentina no había ratificado aún instrumentos esenciales, tanto de orden hemisférico como de orden mundial.

El plan Prebisch propiciaba el comercio multilateral con los países de Europa occidental, para lo cual el gobierno provisional debía saldar o al menos re-estructurar la deuda que mantenía con éstos. En enero de 1956, Prebisch recibió la visita del delgado del Banco de Inglaterra para América Latina, Leslie Crack; conversaron acerca de la posible incorporación de nuestro país al sistema de pagos multilaterales para abrir un poco más la convertibilidad y la competencia.

Dada la matriz económica del gobierno precedente, esto es, acuerdos bilaterales que importaban composiciones monopólicas, existían intereses creados para la conservación de ese patrón. Prebisch pretendía salir de

este esquema, pero si se eliminaban los convenios bilaterales, Argentina se convertía en deudora neta y no estaban dadas las condiciones para pagar al contado.

El gobierno provisional invitó formalmente a los países europeos con los cuales había firmado convenios bilaterales de comercio y pagos para iniciar negociaciones con el fin de transformar ese intercambio bilateral en uno multilateral, como ya lo practicaban los países europeos entre sí y también Brasil. A raíz de esta iniciativa, el Consejo Europeo invitó a Argentina a enviar un observador a una reunión en París, con los representantes del Reino Unido, Francia, Alemania, Italia, Bélgica, Países Bajos, Dinamarca, Suiza, Austria, Noruega y Suecia.

En ese entonces Argentina tenía una deuda externa de 800 millones de dólares, lo cual constituía un monto sumamente elevado para un país que exportaba menos de mil millones. De esa deuda unos 500 millones podían ser susceptibles de postergación. Eso planteó Varrier (vicepresidente del BCRA y negociador de la deuda), además de enlazar el sistema cambiario argentino eliminando los convenios bilaterales en un sistema multilateral¹.

En el acta se acordaron las bases del comercio, los pagos y la consolidación de ciertas deudas gubernamentales por 500 millones de dólares incluidos los intereses hasta diez años y una tasa de interés del 3,5 % anual. El sistema entró en vigor provisoriamente en julio de 1956, Alemania se excluyó hasta que culminaran las disputas por las propiedades alemanas confiscadas por el gobierno argentino. En noviembre de 1957 se incorporó finalmente.

Desde ese entonces Argentina pudo utilizar las divisas de sus exportaciones para pagar en cualquiera de estos países sus compras, mediante la llamada moneda transferible o de convertibilidad limitada. Esto implicó: la preferencia de compras a Europa, ya que las monedas europeas eran libremente transferibles entre ellas pero intransferibles al dólar. Y sobre todo, el acta de París, se convirtió en una fuente de créditos de proveedores europeos que financiaban a mediano plazo inversiones en maquinaria para la industria local.

1. Cuando se llegó a un acuerdo sobre el acta, Jean Sadrin envió a Varrier el texto acordado con una tarjeta personal, en la cual escribió jocosamente "con los atentos saludos del Club de París" dando origen al mismo.



El sistema rigió desde julio de 1956 hasta diciembre de 1958, cuando Argentina y Europa declararon libremente convertibles sus monedas al dólar y otras monedas y se incorporaron a las reglas del intercambio mundial del Acuerdo General de Tarifas y Comercio, GATT.

Luego de más de veintitrés años de aplicación, se dejaba de lado el sistema bilateral iniciado con la firma del convenio Roca-Runciman, y se entraba de lleno en el multilateralismo. (Ferrari y Conil Paz, 1964: 215)

En Europa comenzó un proceso de integración que continua en estos días con la creación de la Comunidad Económica del Carbón y del Acero a la cual siguió la Unión Europea Occidental, a la que sí se sumó el Reino Unido. Esta fase inicial culminaría con la firma de los Tratados de Roma (1957) que crean la Comunidad Económica Europea. Lo concreto es que la economía de los países integrantes estaba en plena expansión y alcanzaría para 1958 niveles de producción prebélicas en casi toda Europa occidental.

Desperonización

Si bien la depuración del peronismo no resultó sencilla, pues éste, en su voluntad de estructurar a la *comunidad organizada* había calado no sólo en la vida pública sino también en el ámbito privado es menester señalar aquellos hechos que en concordancia con el objeto de estudio de este libro se produjeron.

La cartera de Relaciones Exteriores fue ofrecida al doctor Pablo Pardo. Éste no aceptó y recomendó a Mario Amadeo por sus antecedentes diplomáticos. En efecto, Amadeo, había tenido destacada actuación en la Conferencia de Cancilleres de Río de Janeiro de 1943, cuando Argentina sostuvo una posición neutral contraria a la de los Estados Unidos. Al mismo tiempo, se trataba de uno de los dirigentes católicos más próximos al Vaticano y a las élites de las derechas europeas.

La tarea del Canciller consistiría en la renovación del cuerpo diplomático, el trazado (a priori) de la política exterior del gobierno provisional y, por sobremanera, el asilo diplomático de Perón.

El Canciller Amadeo se mostró dispuesto a cumplir efectivamente el derecho al asilo político de Perón. El presidente estuvo de acuerdo. Sin embargo, antes de la sublevación en Córdoba, Lonardi (quien duraría tan sólo dos meses en el gobierno) habría manifestado la necesidad de no man-

tener con vida a Perón pues posteriormente no se podría. Es decir, una vez instalado el gobierno provisional era indispensable cumplir con las normas del derecho internacional que el país siempre había respetado.

Acto seguido, Amadeo se reunió con un grupo de marinos para ponerlos en conocimiento de las razones por las cuales se aconsejaba autorizar la salida de Perón y explicarles la necesidad de detener a aquellos que atentasen contra el mismo en su asilo, según recuerda el entonces secretario del ministro Lucio García del Solar.

Amadeo asumió personalmente la posición de garante del ex presidente al acompañarlo cuando éste se trasladó de la cañonera al hidroavión para su partida.

Otro punto álgido dentro de la memoria colectiva por el valor simbólico del mismo era qué hacer con el cadáver momificado de Evita. En reunión privada convocada por Lonardi se expusieron diversas tesis para su solución. El Canciller Amadeo sostuvo que la obligación era darle debida sepultura, pero que para evitar los riesgos que ello traería aparejado existía otra posibilidad, obtener un permiso especial del Vaticano para cremar el cadáver. Morixe, ministro de Industria, propuso recurrir a la familia Duarte, a la que se debía apelar aprovechando su salida del país –gracias al asilo diplomático que se les había otorgado– para que viajaran con el ataúd.

El gobierno provisional nombró interventores en todas las carteras y la propia Cancillería recibió las renunciaciones de los embajadores afines al régimen anterior.

En directa relación con ello, hacia fines de octubre el Canciller Amadeo agasajó a los embajadores que partirían a sus nuevas funciones en reemplazo de aquellos en el restaurante Harrods.

Toda la oposición estaba representada en la nueva nómina de diplomáticos que incluía un abanico de personajes de la más diversas tendencias, como el caso del radical Ricardo Rojas (Perú) o del nacionalista César Pico (UNESCO); dirigentes políticos, socialistas, demócratas y radicales; ex conspiradores, como el coronel Francisco Suárez (México) y el almirante Toranzo Calderón (España). En el ámbito de la diplomacia y la política exterior parecía haber conciliación y consenso posible.

El discurso del ministro planteó los lineamientos de dicha política: continuidad de las buenas relaciones con Washington, abandono de la “tercera posición”, adhesión franca al “mundo libre”, normalización de las



relaciones con el Vaticano, adhesión moderada a los temas vinculantes en América Latina pero cálida normalización de las relaciones con Uruguay e ingreso a los organismos financieros internacionales. Esta política fue seguida a grandes rasgos por los sucesores de Amadeo en la cartera, Luís Podestá Costa, Alfonso Laferrère y Alejandro Cevallos.

Relaciones con Estados Unidos

Después de la Segunda Guerra Mundial, Argentina, que hasta ese entonces había mantenido una relación prácticamente de dependencia económica con Gran Bretaña, pasó a integrar el grupo de países que dependerían de las políticas norteamericanas. Incluso ya en 1952 comienzan las tratativas para salir del estancamiento económico mediante la búsqueda de créditos e inversiones en Washington.

Este viraje a lo que se ha denominado como *nacionalismo autárquico*, cuyos resultados concretos en inversiones fueron magros, fue uno de los motivos alegados por la oposición para el derrocamiento de Perón.

El gobierno provisional no cometió ese mismo error. Por el contrario, en su discurso-programa Lonardi se comprometió a anular el contrato de la California y a extraer petróleo por cuenta de YPF, y cumplió lo prometido. Su sucesor, Aramburu, ratificó lo hecho en materia petrolera. (Saénz Quesada, 2007: 250)

Sin embargo, el gobierno militar cambió su percepción respecto de Estados Unidos. Pues, en función de la Guerra Fría y la posición de Estados Unidos como potencia hegemónica del bloque occidental se consideró que la estabilidad y el orden político institucional por un lado y el anticomunismo por otro, llevaban a una inserción occidentalista. Como señala Rapoport:

el nuevo Presidente pronto afirmará la voluntad de cooperar estrechamente con los Estados Unidos en los campos económico, político y militar y que al menos una parte de los jefes militares, según afirmaba la embajada, no había enfrentado a Perón por oposición al convenio petrolero o su aproximación económica con Estados Unidos (como lo hicieron algunos sectores de la oposición) eran elementos tranquilizadores en el país del Norte. (Rapoport y Spiguel 1994: 217)

El tema del petróleo, desde un comienzo, se transformó en el principal obstáculo para las relaciones bilaterales y la cooperación. Pues esa declaración nacionalista en materia energética disgustó a las potencias anglosajonas.

En ese sentido, *The New York Times*² elogiaba que los argentinos se hayan liberado de una dictadura totalitaria sin necesidad de una guerra exterior. Pero por su parte, *The Wall Street Journal*³ informaba sobre la inequidad que suscitaba el futuro de los 425 millones de dólares de empresas estadounidenses invertidos en Argentina (entre ellos, la Káiser instalada en Córdoba).

Incluso en ese mismo medio, la anulación del contrato de California fue juzgado como un hecho lamentable. El embajador de Estados Unidos en Buenos Aires, Albert Frank Nufer, uno de los gestores de dicho contrato, atribuyó la decisión a las fuertes presiones de los sectores nacionalistas y su respaldo dentro de las Fuerzas Armadas.

Fueron Nufer y Henry Holland, Subsecretario de Estado, quienes llevaron adelante las relaciones con el gobierno provisional en una primer etapa, en una secuencia de apoyo limitado y fijación de límites. Al terminar su gestión Nufer fue reemplazado por William Beaulac (mayo de 1956), pero lo que no se concretó en ese entonces ni después fue la cuantiosa ayuda económica esperada para salir del estancamiento.

Al mismo tiempo, en la embajada de Estados Unidos el informe de Prebisch (“Moneda sana o inflación incontenible”, enero de 1956) fue considerado poco realista porque proponía producir más sin que el aumento de salarios se trasladara a los precios. Era poco realizable producir más con industrias obsoletas como las que poseía el país. En cuanto al proyecto de reactivar YPF y construir oleoductos y gasoductos mediante el contrato de servicios y/o dinero directamente inyectado por el gobierno, desde la embajada se consideraba esta una maniobra política más que una medida concreta.

Por otra parte, el almirante Rojas desarrolló una diplomacia paralela cuyo objetivo era modernizar la Armada y en particular comprar un portaaviones. Se reunió con Holland a espaldas de Aramburu justificando la confiabilidad de la Marina y la desconfianza que el ejército generaba. Obviamente, divisiones internas de este tipo no favorecieron la política exterior del país.

Existía otro asunto a considerar, el problema de la empresa de energía eléctrica CADE (conformada por capitales belgas, suizos, franceses y esta-

2. *The New York Times*, 27 de septiembre de 1956

3. *The Wall Street Journal*, 27 de septiembre de 1956



dounidenses). Empresa que no estaba en condiciones de aumentar la oferta de energía a Argentina para que la industria pudiera desarrollarse. Además arrastraba una historia de sobornos desde la década del treinta que la hacía sumamente criticable ante la opinión pública nacional.

La concesión original de la CADE vencía en 1957 y la prórroga conseguida en forma fraudulenta la trasladaba a 1972; en dicha coyuntura el presidente pidió la opinión de la Junta Consultiva Nacional que se pronunció por unanimidad contra dichas ordenanzas. Así, en julio de 1957, se declaró la nulidad de las mismas y se ordenó la liquidación de la CADE y su intervención. La compañía acudió a la justicia, que decidió no innovar (García Costa, 2004, n° 47: 30).

Los objetivos del informe Prebisch y los recursos necesarios para la consecución de los mismos fueron planteados por la comisión que encabezó el presidente del BCRA, Carlos Coll Benegas, en Washington. La suma que se pretendía era mil millones en préstamos del Eximbank y del Banco Mundial de Reconstrucción y Fomento. La comisión interactuó con varios auditores pero resultó inútil; siempre se volvía al punto inicial. A los bancos les parecía un negocio inseguro prestar dinero a un gobierno provisional cuyas debilidades internas y errores políticos conocían. A su juicio dichos errores consistían en la anulación del contrato de la California; la interdicción de las empresas Káiser, que finalmente ante la fuerte presión de funcionarios norteamericanos fueron sacadas de la lista de empresas interdicitas; la situación de la CADE, cuyas concesiones de servicios fueron canceladas, y por último y no menos importante, el caso de los frigoríficos norteamericanos AMFORP que desde la época de Perón sufrían pérdidas ocasionadas por el control estatal.

La contraoferta norteamericana era crear una nueva compañía de electricidad privada en reemplazo de la CADE sobre la base de AMFORP. Compañía que recibiría generosos créditos bancarios a cambio de desistir de la política energética que emprendía el gobierno. El arreglo no fue posible.

El circuito financiero internacional se mantuvo firme en su decisión. Incluso en la Internacional Industrial Development Conference, en 1957, la anulación de las concesiones eléctricas y el bloqueo de bienes de empresas extranjeras se mencionaron en la misma lista negra que encabezaban la expropiación del Canal de Suez en Egipto y de la United Fruit Company en Guatemala.

Tales apreciaciones llevaron al embajador argentino en Washington, Mauricio Yaradola, a explicar en cuanto ámbito podía que las medidas adoptadas por el gobierno no modificaban el sistema de libertad de empresa. Sin embargo, sólo después de una fuerte presión política el Eximbank dio un préstamo de cien millones de dólares a la Argentina, casi la décima parte de lo que se pretendía, para usarlo en transporte, no en electricidad. Dentro del mismo, 50 millones pertenecían a bancos privados, 75 millones al Fondo Monetario Internacional y otros 30 millones a la California Standard Oil.

Esto se logró luego de una continua y fuerte presión del Departamento de Estado ante el temor de que el gobierno provisional optase por los préstamos ofrecidos por la URSS si los capitales norteamericanos no llegaban (política similar a la utilizada con Nasser en el caso de Assuán).

Las políticas de proximidad con Estados Unidos se dieron en materia de cooperación militar, no sólo por la compra de uniformes y armamento (que durará hasta 1961) sino por el comienzo de maniobras conjuntas. Los cursos para oficiales del Estado Mayor de la Escuela Superior de Guerra en institutos de Estados Unidos comenzaron en esta etapa (abril de 1956).

Si bien en este periodo los hechos de la política internacional, a enumerarse pueden ser varios y su selección implica una toma de posición analítica, una serie de acontecimientos marcarían una bisagra en el contexto de la Guerra Fría y rubricarían a la vez la injerencia y reposicionamiento de nuevos y viejos actores de las relaciones internacionales. En 1956 se produce la crisis de Suez y la rebelión de Budapest, hechos de gran impacto en las égidias de los hegemones.

Entre tanto, en febrero de 1956 un nuevo capítulo se abrió dentro de la historia de la URSS: en sesión secreta del Congreso del Partido Comunista el primer ministro Nikita Kruschov denuncia los crímenes e irregularidades del estalinismo, lo cual, en cierto modo, abrió un proceso de rebeliones y cuestionamientos internos. Aún así, en 1957 se lanzó el primer satélite soviético dando inicio a una competencia por el dominio espacial.

En síntesis, si bien puede decirse que el gobierno provisional mantuvo una invariable línea de apoyo y adhesión al bloque occidental. Ello no impidió que en enero de 1958 viajara una misión comercial a la URSS encabezada por el ministro de Industria y Comercio, Raúl Ondarts, con el objetivo de comprar equipo para la industria del petróleo y la construcción



vial y aprovechar créditos pendientes con la URSS como consecuencia del convenio de 1953.

Latinoamérica

Con respecto a América Latina una de las principales preocupaciones del gobierno provisional, como parte del proceso de desperonización de la política nacional, fue el exilio del ex presidente y sus partidarios en países vecinos. Como correlato del mismo se abandonó la “Tercera Posición” aceptando el liderazgo hemisférico de Estados Unidos.

El general Aramburu tuvo oportunidad de reunirse con sus pares latinoamericanos en la Conferencia de los Presidentes de las naciones miembros de la OEA, en Panamá, en julio de 1956 tras una convocatoria de Dwight Eisenhower.

Así como el dictador Stroessner había cedido ante las presiones argentinas y solicitado a Perón que abandonase el país, el presidente Arias prácticamente obligó a Perón a trasladarse a Managua con motivo de la conferencia de los Presidentes. Era condición de la Cancillería argentina para la concurrencia del general Aramburu (Ross, 1963, n° 69: 17).

En resumidas cuentas los resultados de Panamá fueron nulos; no se alcanzó la prometida cooperación económica a los países en desarrollo, reducida a próximas reuniones (la inmediata se realizaría en Buenos Aires). Sin embargo y como viraje a la política peronista, previamente, esto es en enero de ese mismo año por Decreto Ley N° 328, se ratificó la carta de la OEA. Siendo Argentina el último país del continente que regularizaba su situación respecto de la OEA (Ferrari; Conil Paz, 1964: 213).

Al mismo tiempo y como reflejo de la influencia cepalina en la política económica del gobierno provisional se comienza a proyectar una política de mercado regional y no solamente una unión aduanera como había sostenido el peronismo. Esto se materializó en la participación del país en la fundación de la ALALC.

En cuanto a Chile, en el país transandino la caída de Perón fue festejada. Las razones eran sobradas. A mediados de 1955, en el Congreso de Chile se dio inicio a una investigación con el propósito de desentrañar las actividades desarrolladas en aquel país provenientes de elementos dictatoriales de

Latinoamérica. En otras palabras, se acusaba al peronismo de entrometerse en la vida política y sindical del país.

Durante la Revolución Libertadora, una comisión de investigación de Cancillería envió pruebas concretas a su par chilena para acusar al “Ibañismo” de haber recibido apoyo económico del gobierno peronista. En el ministerio de Relaciones Exteriores la comisión presidida por Adolfo Bioy señaló el notable aumento de los gastos reservados (de 380.000 pesos en 1948 a 1.197.000 en 1955) adjuntando información a la comisión parlamentaria chilena.

A modo de ejemplo, es posible citar el caso de Alejandro Magnet, político de la Falange (luego Partido Demócrata Cristiano) uno de los más comprometidos en la denuncia de infiltraciones peronistas. Autor de *Nuestros vecinos justicialistas* (1953), que entró en forma clandestina al país, se vinculó a raíz de dicha publicación con los comandos civiles revolucionarios. Incluso en su obra posterior, *Nuestros vecinos los argentinos* narraba la caída del régimen peronista como ejemplo de descomposición efectiva de una dictadura y proponía soluciones constructivas para las relaciones binacionales.

En abril de 1956, el jefe de la casa militar, Francisco Manrique, viajó en misión secreta con anuencia de la junta consultiva para realizar gestiones ante el presidente Ibáñez del Campo respecto de problemas limítrofes existentes entre ambos países.

En la entrevista se habló de generar acuerdos comerciales y de tratar en conjunto y con la mejor voluntad posible las discusiones fronterizas. Manrique sugirió que todo se solucionaría si las islas Pincton y Nueva, en el canal de Beagle, eran reconocidas como territorio argentino. Ibáñez subrayó la sensación colectiva por la cual el pueblo chileno consideraba haber perdido todos los pleitos limítrofes con Argentina⁴.

En todo el proceso de negociación, el encargado argentino respondió a instrucciones de la junta consultiva militar y del ministerio de Marina. La Cancillería y el embajador en Santiago quedaron al margen. Comenzaba de este modo una diplomacia militar paralela para los asuntos de mayor importancia; un mal camino, como se vería en años posteriores (Sáenz Quesada, 2007: 277).

4. Véase Capítulo V de esta misma obra.



El derrocamiento de Perón también fue recibido con muestras de regocijo en la prensa brasileña. Se dijo que las relaciones bilaterales habían sufrido un desgaste durante aquellos años y se tildó a Perón de cobarde (estaba fresco el suicidio de Getulio Vargas en agosto de 1954).

Entre las intrigas de este período de transición se encuentra la difusión de la llamada “Carta Brandi”; supuestamente enviada por el diputado argentino Brandi a Goulart, la cual hacía referencia a un presunto complot con Perón para instalar en Brasil una república sindicalista. Investigaciones del ejército argentino demostrarían la fraudulencia de la misma.

Los años de presidencia de Kubitschek fueron de estabilidad política, optimismo generalizado y crecimiento económico. Desarrollo y orden fueron las consignas que el presidente hizo compatible con la opinión y respaldo de las Fuerzas Armadas. Sin embargo subsistían muchas intrigas, también respecto del embajador de Brasil en Buenos Aires, diplomático de carrera a quien se acusaba de ser favorable a Perón. En cuanto al promisorio vicepresidente Goulart, el embajador argentino Felipe Aja Espil se proponía cultivarlo “para ver si logra borrar el ingrato recuerdo de su turbias negociaciones de otros días con Perón”⁵.

“Con Brasil hemos de marchar unidos pero también hemos de pensar en las perfidias de su diplomacia” opinaba el almirante Rojas en la carta al nuevo canciller argentino, Alfonso de Laferrère, en 1957⁶. En esta carta como en otras enviadas a Espil, afirmaba que el expansionismo brasileño ganó terreno mientras Perón llevaba adelante su política internacional con igual demagogia.

Según lo que se puede interpretar de las mismas, Rojas lamentaba lo ocurrido. Pues Argentina aventajaba al vecino país en economía, cultura, bienestar general y confianza en las fuerzas militares. Brasil habría sacado ventaja de la política desarrollada por Perón y era probable que Itamaraty hubiese sostenido la continuidad del mismo como garantía de un mayor progreso relativo. De ahí la sospecha de que las actitudes peronistas se toleraban con buena voluntad.

Por otra parte, el gobierno provisional consideraba de mayor importancia no subestimar y apoyar a Paraguay, Uruguay y Bolivia, cuyos gobiernos

5. De Aja Espil a Rojas, Río de Janeiro, 21 de enero de 1957, en Archivo Rojas.

6. De Rojas a Laferrere, Buenos Aires, 1 de febrero de 1957, en Archivo Rojas.

“están hoy más inclinados hacia Río de Janeiro. Distinta es la situación de Chile y Brasil, que pueden arreglarse por sí mismos y contar con el apoyo de Estados Unidos”⁷. Estos temas ya habían sido conversados con los embajadores Carlos Muñiz (Bolivia) y Felipe Cofre (Paraguay).

Con respecto a Bolivia, se seguiría atentamente el rumbo del nuevo presidente, Siles Suazo. Se respetaría la voluntad popular y se encararían los problemas de comunicaciones, prioridad respecto de la república mediterránea. Se trataría con urgencia la culminación del ferrocarril a Santa Cruz de la Sierra y se trataría de impedir que Brasil acaparara la producción de los yacimientos de hierro del Mutún.

En cuanto a Paraguay, se estimó excelente el acuerdo suscripto con el vecino país. La mejora del sistema fluvial y otras medidas consolidarían las bases de una fuerte interdependencia.

La relación con Uruguay atravesaba cierta normalidad, aunque un asunto de gran importancia en esta relación era la represa de Salto Grande. El gobierno de la Libertadora no creía en la conveniencia de darles lugar a los organismos brasileños en el proyecto, para no colaborar en las pretensiones de Itamaraty de avanzar geográficamente en la región (Sáenz Quesada, 2007: 281).

Con la intención de integrarse efectivamente al sistema de seguridad hemisférico, el gobierno provisional propuso al Brasil, y este aceptó, la ejecución de una conferencia con los demás países de la Cuenca del Plata. El objetivo último de ésta apuntaba a coordinar y ajustar medidas de defensa en la región, obviamente dentro de los marcos establecidos por la normativa del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca y de las recomendaciones de la Junta Interamericana de Defensa. El vicepresidente argentino, Isaac Rojas, propuso la concreción de un pacto militar en el Atlántico Sur, rechazado por Brasil (Moniz Bandeira, 1993, 90). Estas propuestas reflejaban la política de acercamiento a los Estados Unidos y su política estratégica continental.

Por otra parte, emergen nuevos actores en el escenario internacional provenientes del denominado Tercer Mundo, ciertamente más parecidos al estilo de Perón que a los jefes de la Libertadora. Habib Bourguiba en Túnez, Gamal Andel Nasser en Egipto, Kwame Nkrumah en Ghana, etcétera.

7. *Ibidem*.



Cuya notoriedad en la opinión pública se da con la firma de la Conferencia de Bandung.

Proyección científica del país

En este apartado se incluye una breve reseña de hechos de política interna que de manera directa se correlacionan con la política exterior del país al conformar la base de la inserción científica de Argentina y un instrumento de desarrollo.

En su informe de 1956, Prebisch propuso que se creara un organismo de investigación tecnológica en el agro a raíz del bajo nivel de inversión agropecuaria, del equipamiento y retraso tecnológico.

Al margen de las diversas etapas burocráticas, el 4 de diciembre de 1956, por decreto ley 21.680 queda instituido formalmente el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), firmado por el presidente Aramburu, con la misión de crear, adaptar y difundir innovaciones tecnológicas.

El Instituto Nacional de Tecnología Industrial, INTI, fue creado en diciembre de 1958 con los mismos objetivos que el INTA. Orientado a la producción industrial para mejorar las técnicas de elaboración y procesamiento de materias primas, para desarrollar materiales de origen local y aprovechar los subproductos, vincular los trabajos que se realizan en distintos centros universitarios con el Estado y apoyar los de interés para el desarrollo industrial.

Por otra parte, en respuesta a una encuesta formulada por la Presidencia de la Nación en 1956, la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, recomendó la creación de un Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

Se confió en la Academia la redacción del proyecto de ley con los fundamentos y objetivos del mismo. En junio de 1957 fue elevado a la Presidencia de la Nación, se incorporaron algunas observaciones y finalmente el proyecto en su esencia se aprobó el 5 de febrero de 1958 mediante el Decreto Ley N°1.291.

Fin de la transición

La división del radicalismo en la convención radical de 1956 fue el hecho político más relevante de este período. La UCR se fracturó como consecuencia del derrocamiento de Perón y de las expectativas que este hecho proveía. La proximidad al poder profundizó las diferencias personales e ideológicas entre la intransigencia, el sabattinismo y el unionismo. Producida la separación, Frondizi y Balbín, representarían formas diferentes de concebir el devenir político del país.

Ante dicho suceso se produce una apuesta política de Aramburu hacia el balbinismo como continuidad, mientras el propio Frondizi da comienzo a una delicada operación, el acuerdo de cúpulas con la intención de conseguir el voto peronista.

El llamado a elecciones convencionales constituyentes en 1957, y generales en 1958 hizo entrar a los partidos tradicionales en una fase más crítica. Fase enmarcada por las alianzas con el gobierno militar como con el peronismo.

Sin entrar en detalles, en las elecciones de 1958, producto de un pacto con el peronismo, Frondizi se alzó con un triunfo con un sobrado margen de votos.

